LA CAMPANILLA DE LOS APUROS,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO,

ARREGLADO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON P. MORENO GIL.

MADRID:
EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.º
1868.

LA CAMPANILLA DE LOS APUROS,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO,

ARREGLADO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON P. MORENO GIL.

Representado por primera vez en el teatro del Príncipe, el dia 28 de Abril de 1868.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1868.

AL PRIMER ACTOR CÓMICO

DON MARIANO FERNANDEZ.

Dedicar á usted un juguete cuyo pensamiento está tomado de otra obra, seria desconocer lo mucho que merece por su célebre reputacion en el arte dramático. Lo que únicamente deseo manifestar en estas breves líneas, es que á su celo, mérito personal y reconocida direccion en la escena, debo, sin duda alguna, los aplausos con que ha sido recibido por el público mi modesto trabajo.

Su buen amigo,

Moreno Gil.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.
Madrid 14 de Noviembre de 1867.

El censor de Teatros,
NARCISO S. SERRA.

PERSONAJES.	ACTORES.
JUANA.	DOÑA ADELAIDA ZAPATERO.
DOÑA ESCOLÁSTICA.	DOÑA EMILIA DANSANT.
RAMON.	DON MARIANO FERNANDEZ.
DON VENANCIO	DON MIGUEL IBAÑEZ.

La accion es en Madrid y en nuestros dias.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada; puerta al foro; ventana en primer término derecha: puerta en segundo término; á la izquierda, en primer término, otra puerta: una campanilla encima de la ventana, con tirador por la parte de adentro, figurando que da á la calle: en segundo término izquierda, un biombo abierto frente al público; al lado del biombo un velador pequeño; encima una servilleta, un plato y una jícara: unos pantalones de cuadros de colores muy chillones en una silla: debajo de ella un par de botinas de hombre: en otra silla, cerca de la puerta de la izquierda, el sombrero, la capa, chaleco, gaban y bufanda de D. Venancio: al lado un paraguas: junto á la ventana una llave colgada de un clavo. Es de noche y está lloviendo; la escena estará sin luz. (Entiéndase por derecha é izquierda la del actor.)

ESCENA PRIMERA.

JUANA, saliendo á oscuras por la puerta de la derecha se dirige de puntillas á observar por la puerta de la izquierda, y luego va, con la misma precaucion, hácia la ventana, que estará cerrada. Despues sale D. VENANCIO por la izquierda.

JUANA. ¡Aun no ha sonado la señal convenida! mis padrinos estan ya durmiendo y... (Suspirando.) Ay!... ya era tiempo

de que volviese á ver á mi querido Ramon!... ayer llegó felizmente á esta córte su regimiento, y... (Abriendo la ventana.) Jesus! qué chaparron!... pobre maridito mio! despues de un año de ausencia va á convertirse en sapo por venir á ver á su mujercita! (Suena estrepitosamente la campanilla que está encima de la ventana.) Ay!... (Dando un grito: cierra la ventana y se entra corriendo en su cuarto: vuelve á sonar la campanilla.)

VEN. (Dentro.) Juana... Juanita!... que están llamando!

JUANA. (Dentro.) Allá voy, padrino.

VEN. (Saliendo con bata y gorro de dormir.) ¿Estás sorda, muchacha?

JUANA. (Dentro.) Me estoy echando un vestido.

VEN. (Reparando en su traje.) Espera... espera un momento, que yo tambien estoy algo ligero de ropa, y aunque estamos á oscuras... Yo responderé. (Vuelve á sonar la campanilla.) Hola!... parece que el caso urge!... (Asomándose á la ventana.) ¿Quién?—¿En casa de doña Eduvigis?—Sí; ya sé: número cuarenta y seis.—¿Qué va ya de veras?—Bueno, bueno: diga usted que voy en seguida. (Cierra la ventana.) ¡Pues la noche está apetitosa!... gracias á que la casa está muy cerca, y en dos pasos... ¡Pícara profesion!... es verdad que es bastante lucrativa... pero convengamos en que un ministrante, vulgo cirujano-comadron, ni come, ni duerme, ni... nada, absolutamente nada puede hacer con tranquilidad! Vamos, vamos pronto, que el asunto lo requiere. (Llamando.) Juana, saca la luz, que yo salgo al momento. (Váse por la izquierda.)

JUANA. (Saliendo por la derecha con luz.) ¡Contratiempo más extraordinario! Y mi Ramon, que tal vez habrá visto llamar, y estará esperando á que salga mi padrino!... ¡Pobrecito! estará como una sopa!

VEN. (Dentro.) Juana!

JUANA. Aquí estoy.

VEN. (Dentro.) Mira á ver si están por ahí mis botas.

JUANA. (Buscándolas.) No las encuentro.

VEN. (Dentro.) Mira bien, mujer!

JUANA. (Cogiéndolas.) Ah! sí señor, aquí están. (Desde la puerta.) ¿Está usted ya visible?

VEN. (Dentro.) Espera... espera un poquito, que ya estoy acabando.

JUANA. (Echándole las botas.) Ahí van, padrino...

VEN. (Dentro.) ¡Canastos!...

JUANA. ¿Qué es eso?

VEN. (Dentro.) Que me has dado en un sabañon y me has hecho ver un cometa con rabo!

JUANA. Dispense usted, yo creí...

VEN. (Dentro.) ¿Está ahí el paraguas?

JUANA. Sí señor.

VEN. (Saliendo.) Dame el chaleco, el gaban, la bufanda... (Se quita la bata, y Juana le va dando lo que pide.) Ajá!...

ESCOL. (Dentro.) Venancio...

VEN. ¿Qué, mujer?

ESCOL. (Dentro.) Que te abrigues bien; no vayas tú tambien á coger algun dolor!

VEN. No tengas cuidado. (Á Juana.) La capa; el sombrero.

ESCOL. (Dentro.) ¿Volverás pronto?

VEN. No deseo otra cosa; pero como eso depende de las circunstancias...

ESCOL. (Dentro.) Que no te se olvide llevar el paraguas.

VEN. Bien, mujer, bien; tú duérmete pronto, que ya procuraré yo por mi individuo. (Embozándose.) Vaya, hasta despues. (Volviéndose.) Ah!... que no te desabrigues, y sobre todo, que no te eches del lado del corazon para que no sueñes á voces. Tú, Juana, está con cuidado; no vayas á tenerme una hora de planton en la puerta y...

JUANA. Vaya usted con Dios, padrino.

VEN. Adios, adios. (Váse por el foro.)

ESCENA II.

JUANA.

¡Ay!... respiro!... ahora solo falta que mi madrina se duerma y que Ramon acuda á la cita! Vaya si acudirá!... Si mi padrino supiera que hace más de un año que estoy casada en secreto con él! Pero qué habia de suceder!... él me queria, yo le queria tambien, y como mi madrina se sulfuró porque estaba en relaciones con un buen muchacho, que no tenia más defecto que ser un pobre soldado con seis años de servicio, hé aquí que levanta de cascos á mi padrino, y me amenaza con echarme de su casa y no darme los cuatro mil reales de dote que me tiene ofrecidos, si no rompo por completo con mi Ramon! Mas como las mujeres somos tan débiles!... pues!... cuando fueron mis padrinos el año pasado á veranear á Chinchon... nosotros fuimos á la parroquia y. . en fin; dentro de seis meses tomará su licencia, y entónces... (Suena dentro un silbido.) Ay!... él es! qué gusto!... (Con temor.) Sí, pero... tengo un miedo!... Si nos sorprendiese mi madrina! (Escuchando.) Cómo ronca!... Ea, valor! ¿acaso voy á cometer algun crímen? (Abriendo con precaucion la ventana y asomándose.) Sí, yo soy.—Espera. (Envolviendo la llave en la servilleta y echándola por la ventana.) Toma la llave; las guardas del llavin son las que están por el otro lado.—Sube con cuidado. (Cerrando la ventana.) Ay!... no sé por qué, pero me tiemblan las piernas como á un azogado!... (Escuchando.) Sigue roncando: quiera Dios que conserve tan profundo sueño siquiera hasta el amanecer!... (Yendo hácia el foro.) Me parece que oigo pisadas!... Ay!... cómo me palpita el corazon!... no me atrevo á dar ni un paso!

ESCENA III.

JUANA, RAMON, asomando la cabeza por la puerta del foro; viene vestido con el uniforme de soldado de caballeria; pantalon encarnado muy ancho, casaca, capote y gorra de cuartel. Despues DOÑA ESCOLÁSTICA, dentro.

RAMON. Chis!... chis!... ¿Ze puée entrá?

JUANA. Ramon!...

RAMON. (Entrando.) Juaniya!... (Al irla á abrazar, ella se dirige corriendo á observar por la puerta de la izquierda: Ramon se queda un momento con los brazos abiertos.)

JUANA. Chis!... calla! Si llegase á despertar mi madrina!... (Volviéndose.) Jesus!... y cómo vienes!

RAMON. (Sacudiendo el agua del capote.) Navegando por esas calles de Dios para llegar á este puerto, con más penas y *faitigas* que *Neron* para descubrir las Américas!

JUANA. ¿No es verdad, Ramon, que es una crueldad tener que estar siempre separados?

RAMON. (Abrazándola.) Vaya si lo es! .. eso de no poder uno abrazar á su mujer, ni... porque... en fin; tener uno su cachito de cielo, como *verbi gratia*, y no poderlo ver siquiera ni por un agujero, como el *titirimundi*... (Abrazándola más fuerte.) Vamos!... es cosa para tirarse uno de los pelos!

JUANA. Chis!... habla bajo.

RAMON. (Abrazándola.) Conque vaya... venga otro abrazo y...

JUANA. Qué mojado vienes!

RAMON. Lo mesmito que una sopa!

JUANA. Espera: quítate el capote: afortunadamente está aquí la bata de mi padrino!

RAMON. Pero mujer!... me vas á vestir tú á mí ahora de fariseo!

JUANA. (Dándosela.) Toma; póntela mientras se seca el capote.

RAMON. (Poniéndosela.) En fin, como tú quieras.

JUANA. Verás como así estás más abrigado.

RAMON. ¡San Epifanio... y qué caricatura debo estar con esta faldamenta!

JUANA. (Oculta el capote detrás del biombo.) Já! já!

RAMON. ¿Te ries, mujer?

JUANA. ¡Chis, calla por Dios, que si mi madrina nos oye!... ven, siéntate aquí, á mi lado.

RAMON. (Sentándose.) Vaya en gracia!... (Levantándose rápidamente.) ¡Canastos!...

JUANA. ¿Qué?

RAMON. ¡Pues si están mis calzones lo mismo que una manga de riego! y ya ves tú, en cuanto llega lo *mojao* á la parte sensible!...

JUANA. Tienes razon. ¡Ah!... (Cogiendo los pantalones de cuadros de D. Venancio.) Toma.

RAMON. ¿Qué es eso?

JUANA. Unos pantalones viejos de mi padrino.

RAMON. ¿Y quieres que yo me embuta?...

JUANA. Entra detrás de ese biombo, y en un momento...

RAMON. ¡Pero repara, mujer, que voy á parecer la estampa de Lucifer con esos colorines!

JUANA. ¡Qué importa! lo principal es que no cojas alguna enfermedad!

RAMON. Bueno!... como tú quieras!... yo he venido aquí á darte gusto en todo y... en fin, venga acá esa funda de violon.

JUANA. Vamos pronto. (Ramon se oculta detrás del biombo. Juana se dirige á escuchar cerca de la puerta de la izquierda.) Aun duerme! estoy con el alma en un hilo! ¿Estás ya, Ramon?

RAMON. Ya voy, mujer, estoy encogiendo un poco la pretina. ¡Adios!

JUANA. ¿Qué?

RAMON. ¡Ya saltó un boton!

JUANA. ¿Es de los más necesarios?

RAMON. Así, así; pero no hay cuidado; un militar no repara en boton más ó ménos.

JUANA. Vamos, despacha.

RAMON. ¡Pues no tienes tú poca priesa!

JUANA. Los momentos son preciosos, y si por casualidad volviera mi padrino...

RAMON. No temas; los asuntos de su profesion tienen demasiado intríngulis para dejarlos para otro dia. (Saliendo con los pantalones puestos.) Aquí está ya la vera efigie de un resucitado!

JUANA. ¡Ay, Ramon, qué feo estás!

RAMON. ¿No te lo dije yo! (Juana pone á secar los pantalones de Ramon en una silla cerca del foro.)

JUANA. No, Ramon; para mí serás siempre el mismo!...

RAMON. Vaya; pues entónces, venga otro abrazo por el nuevo uniforme. (Va á abrazarla.)

ESCOL. (Dentro.) Juana!

JUANA. (Asustada.) (Mi madrina!)

RAMON. (Apagando la luz.) (Puf! Maldita vieja!)

ESCOL. (Dentro.) ¿Estás ahí, Juana?

JUANA. ¿Llamaba usted, madrina?

ESCOL. (Dentro.) ¿Con quién estás hablando?

JUANA. ¿Yo?

ESCOL. (Dentro.) Creí escuchar...

JUANA. Es que... que me he quedado un poco traspuesta en esta silla y... y estaba soñando fuerte.

ESCOL. (Dentro.) ¿Por qué has apagado la luz?

JUANA. Ha sido el viento que...

RAMON. (Abramos la ventana á ver si el frio la hace meterse entre los colchones.) (Al ir Ramon á abrirla, suena la campanilla.)

JUANA. Ay! (Asustada.)

RAMON. (Dando un salto.) (Caracoles!... vaya un modo de avisar!)

JUANA. (Bajo á Ramon.) (Es la campanilla de los apuros!)

RAMON. (¡Pues el que nosotros estamos pasando aquí, tampoco es flojo!)

ESCOL. (Dentro.) Juana.

JUANA. ¿Qué, madrina?

ESCOL. (Dentro.) ¿No oyes que llaman?

JUANA. Estoy... buscando los fósforos! (Vuelve á sonar más fuerte la campanilla.) ¡Ay! (Asustada.)

RAMON. (Id.) (Eh!... se conoce que el nuevo infante trae priesa por salir á este pícaro mundo!)

JUANA. (Asomándose.) ¿Quién es?—Don Venancio ha salido; está en el número cuarenta y seis de esta misma calle, cuarto segundo. (Cerrando la ventana con rapidez.) ¡Cielos!

RAMON. ¿Qué te ha picado?

JUANA. ¡Si es don Venancio!... mi padrino!

RAMON. ¡Ave María purísima!

JUANA. Escóndete pronto.

ESCOL. (Dentro.) ¿Quién es, Juana?

JUANA. Mi... mi padrino!

ESCOL. (Dentro.) Tan pronto de vuelta!... Vaya, se conoce que el asunto no iba tan de veras como decian.

JUANA. (Buscándole á tientas.) Ramon... Ramon...

RAMON. ¿Qué, mujer?

JUANA. ¿No te has escondido todavia?

RAMON. Ya me falta poco. (Campanillazo fuerte.)

JUANA. ¡Ah!

RAMON. ¡Maldita campanilla!... no ganamos para sustos!

ESCOL. (Dentro.) ¡Pero qué haces, Juana? tendré yo tambien que levantarme...

JUANA. (Con rapidez.) No... no, señora; si ya voy. (Buscando á Ramon.) Ramon.

RAMON. ¿Qué?

JUANA. Dame la llave.

RAMON. (Registrándose.) El caso es... que no sé dónde la he puesto!

JUANA. Pronto, por Dios! mira que nos perdemos!

RAMON. (Sacándola con la servilleta del bolsillo del pecho de la casaca.) Ah!... aquí está, toma.

JUANA. Trae. (Echándola por la ventana.) Allá va la llave. (Cerrando.) Ay! no me llega la camisa al cuerpo.

RAMON. Lo que es por eso no te apures: la mia hace dos semanas que la tiene la lavandera y tampoco me llega.

JUANA. Ocúltate en cualquier parte mientras se acuesta mi padrino; voy á abrir la puerta del pasillo.

RAMON. Y yo á buscar por aquí una gazapera! (Váse Juana por el foro: Ramon se oculta detrás del biombo.)

ESCENA IV.

RAMON oculto: DOÑA ESCOLÁSTICA sale por la izquierda en enaguas, arropada con un gran pañuelo manton; trae en la mano una palmatoria con una bujia encendida.

ESCOL. (Saliendo.) Juana... Juanita; habrá bajado á abrir sin duda. Quince noches hace que tenemos el mismo belen!...

RAMON. (Asomándose por encima del biombo.) (Pues el oficio promete!...)

ESCOL. Ya me parece que han abierto la puerta; sí, aquí está ya Venancio!

ESCENA V.

DICHOS, JUANA y D. VENANCIO por el foro.

VEN. (Desembozándose.) Creí que ibais á tenerme á la puerta toda la noche! (Deja, sin reparar, la capa encima de la silla donde Juana puso los pantalones de Ramon.) Vaya un sueño pesado!

ESCOL. Lo que es yo despierta estaba; pero esta es capaz de dormirse sobre la punta de una bayoneta, y por más que la llamaba... (Juana coge por detrás la palmatoria á doña Escolástica, y al volverse estornuda Ramon.)

RAMON. (Oculto, estornudando.) Achí!

JUANA. (Asustada.) (Ay!)

VEN. (Á Doña Escolástica.) Jesus.

ESCOL. Eh!

VEN. Lo ves; ya te has constipado!

ESCOL. Yo!... Si ha sido Juana.

VEN. ¿Tú?

JUANA. (Con aturdimiento.) Sí... sí señor; yo he sido; dejé antes abierta la ventana, y...

VEN. Muchacha... ¿por qué tiemblas?

JUANA. ¿Yo?... no... si yo no...

VEN. Pues si parece que tienes azogue!

JUANA. Yo diré á usted... es que... como la ventana... Ay! padrino; si hace un frio esta noche!...

VEN. Vaya, mujer; que no es para tanto!... porque hayan caido cuatro gotas!... (Quitándose el gaban.) Dame la bata.

JUANA. (Asustada.) La... la qué?

VEN. ¡La bata, mujer!

JUANA. (Buscárdola.) El caso es que... la dejé sobre esta silla, y... (Viendo á Ramon que se la enseña por un lado del biombo.) Ah! sí!... ahora recuerdo!... (Va corriendo por ella.)

ESCOL. ¿Ha salido ya del paso doña Eduvigis?

VEN. No, mujer; pero como es tan dengosa, ya creia por lo ménos...

ESCOL. Pues mucho es que te han dejado volver.

VEN. Gracias á mi carácter y á la fe que tienen en mis pronósticos, que si no... otra noche en blanco!

JUANA. Tome usted la bata, padrino.

ESCOL. ¿Pero para qué vas á ponerte ahora...

VEN. (Poniéndosela.) La alcoba está fria y ya sabes que me gusta empezarme á desnudar por los pies!... conque... vaya, vamos á recogernos, que ya es muy tarde y no debemos perder los cortos momentos que nos dejan de reposo. Echaremos la capa á los pies, que no estará demas. (Coge la capa que dejó en la silla, y sin notarlo, se lleva entre ella los pantalones de Ramon.)

ESCOL. ¡Pero hombre, si está mojada!

VEN. No; afortunadamente la lluvia ha cesado y ya está seca.

ESCOL. Dame la bujia, Juana.

JUANA. Tome usted, madrina.

VEN. Vaya!... buenas noches, Juanita, recógete pronto y procura sudar el constipado. (Se dirige á la puerta de la izquierda.)

RAMON. (Oculto.) Achí!

JUANA. (Ah!)

VEN. (Desde la puerta.) Jesus.

JUANA. Gracias, padrino.

ESCOL. Buenas noches.

JUANA. Buenas noches, madrina. (Vánse por la izquierda.)

ESCENA VI.

JUANA, RAMON por encima del biombo: despues D. VENANCIO dentro.

RAMON. (Asomándose.) Chis... chis... Juanita!
JUANA. (Observando cerca de la puerta.) Calla!
RAMON. ¿Se han marchado ya?
JUANA. Se están acostando.
RAMON. Avisa cuando acaben.
JUANA. Ten un poco de paciencia! Ya han apagado la luz!
RAMON. Un comadron es un gamo para eso de meterse en la cama.
JUANA. Ya me parece que se han acostado.
RAMON. En ese caso... ya podemos salir... á la oscuridad. (Se baja de encima del biombo.)
JUANA. Nada oigo!
RAMON. (Saliendo.) Aplica bien el oido. (Breve pausa.) ¿Están ya roncando?
JUANA. (Escuchando.) No.
RAMON. ¿Se siente algun ruido?
JUANA. No; calla.
RAMON. Entónces... no hay cuidado!
JUANA. De todos modos habla bajo, que si llegan á despertarse... (Buscándole á tientas.) ¿Dónde estás?
RAMON. Aquí... hácia la derecha.
JUANA. No te muevas.
RAMON. ¿Pero vamos á estar toda la noche á oscuras?
JUANA. No hay otro remedio.
RAMON. Oye, Juanita.
JUANA. ¿Qué?
RAMON. Dame mis pantalònes; ya se habrán secado, y no es cosa de estar así por si hay que tocar á retirada.
JUANA. Tienes razon, voy por ellos. (Acercándose á la silla donde los dejó y notando que ya no estan allí.) Ramon... Ramon...
RAMON. ¿Qué te pasa, mujer?
JUANA. Que antes los dejé encima de esta silla... y han desa-

parecido!

RAMON. Que han desaparecido!... pues aunque fueran brujos! estarán por el suelo.

JUANA. (Buscándolos.) No los encuentro. (Suspirando.) ¡Ay, Ramon!...

RAMON. ¿Has topado con ellos?

JUANA. (Asustada.) No... no es eso!... es que... ahora recuerdo que mi padrino dejó ahí su capa cuando entró, y temo...

RAMON. ¿Qué es lo que temes?

JUANA. Que se los haya llevado envueltos en ella!

RAMON. ¡Canastos!... pues lo que es yo no me quedo sin mis pantalones!... ya ves, mujer, que si me presento así en el cuartel me fusilan de seguro!

JUANA. ¿Y qué hacemos?

RAMON. ¿Se acuesta tu padrino con calzones?

JUANA. No; digo, creo que no.

RAMON. Pues entónces entra de puntillas y registra á ver si das con ellos.

JUANA. No puedo, Ramon! estoy temblando de miedo!

RAMON. Pues ello es preciso; yo no conozco la alcoba, y si tropiezo y caigo, es muy fácil que sin querer dé un susto á tu madrina.

JUANA. Ay, Ramon!... ¿por qué he accedido á tus ruegos y te he recibido esta noche aquí?

RAMON. Tambien es verdad; para lo que nos está pasando, valia más no haber salido del cuartel!... pero en fin, ¿me das los pantalones ó no?

JUANA. (Buscándolos.) Si no los encuentro! (Suena la campanilla.) Ah!

RAMON. Eh! firmes! *maldesia* campanilla!... que no se la colgaran en las orejas al que las inventó!

VEN. (Dentro.) Juana.

JUANA. Calla por Dios!

RAMON. Cuando digo que el bromazo va siendo ya *sonao*!

VEN. (Dentro.) Juana...

JUANA. Al instante voy.

RAMON. ¡Reniego del oficio de tu padrino!... señor!... si esto no es vivir!

VEN. (Dentro.) Mira á ver quién es.

RAMON. ¡Algun nuevo *rorro*!... de seguro!

JUANA. (Asomándose.) ¿Quién?

RAMON. ¡Jesus!... y dicen que se va á acabar el mundo!

JUANA. (Retirándose de la ventana.) Está bien. (Llamando.) Padrino.

VEN. (Dentro.) ¿Qué ocurre?

JUANA. Que vuelva usted corriendo á casa de doña Eduvigis.

VEN. (Dentro.) Otra vez!... señora más indigesta!... dí que voy en seguida.

RAMON. ¡Pero señor!... ¿cuándo duerme esta familia... *regeneradora*!

JUANA. (Asomándose á la ventana.) Sí señor; está vistiéndose y va en seguida. (Cierra la ventana.)

VEN. (Dentro.) Juana.

JUANA. ¿Qué, padrino?

VEN. (Dentro.) Enciende una luz, que no encuentro los fósforos.

RAMON. (Á Juana.) ¡Ni pensarlo siquiera! que se vista á oscuras, no haga el diablo que se enrede de modo que me *guipe*, y...

VEN. (Dentro.) ¿No has oido?

JUANA. Sí, señor; pero es que... que yo tampoco los encuentro.

VEN. (Dentro.) Vaya!... tendré que vestirme á oscuras.

JUANA. (Á Ramon.) Ocúltate, por si acaso, hasta que salga.

RAMON. ¡Pero mujer, si estamos en tinieblas!...

JUANA. Puede encontrar los fósforos, y...

RAMON. Tienes razon; la prudencia es la madre de la buena *disciplina*!

JUANA. ¡Cuidado no tropieces con algun mueble!

RAMON. ¡Nada!... por más que abro los ojos... ni gota!...

JUANA. (Escuchando.) ¡Que ya sale!

ESCENA VII.

DICHOS, D. VENANCIO aparece por la izquierda en direccion al foro, embozado en su capa: lleva puestos los pantalones encarnados de Ramon. Al llegar en medio de la escena tropieza con Ramon, que le pisa. Juana debe hallarse tambien cerca, para que al hablar esta crea D. Venancio que ha sido ella la que le ha pisado.

VEN. (Saliendo á tientas.) ¡Qué oscuridad!... ¡Cuando digo que doña Eduvigis es lo más quejumbrosa!... (Tropezando con Ramon, que va á esconderse en el biombo.) ¡Ay!

JUANA. ¿Qué es eso, padrino?

RAMON. (Una *estocá* de cuadra!)

VEN. ¡Pues me gusta la pregunta!... despues que me has deshecho un pie! ¡Canario... si la chica tiene empuje!

JUANA. Perdone usted, padrino; no le habia á usted visto, y...

VEN. ¡Lo que es eso ya me lo figuro! (Quejándose.) ¡Uf!

JUANA. ¿Lleva usted la llave del portal?

VEN. Sí, mujer; no quiero que me suceda lo de antes. Hasta luego: ¡uf!... pícaro callo!... ven á echar el cerrojo. (Vánse por el foro.)

ESCENA VIII.

RAMON, despues JUANA, luego DOÑA ESCOLÁSTICA dentro.

RAMON. ¡No hemos escapado de mala!... Si no volviese siquiera hasta el dia del juicio por la tarde!...

JUANA. (Entrando á tientas por el foro.) Ramon... Ramon.

RAMON. Presente!

JUANA. (Acercándose.) Mira, Ramon, yo lo siento mucho, pero... la verdad, yo no estoy para tantos sustos, y si mi padrino vuelve y te encuentra...

RAMON. ¡Ahora salimos con esas?

JUANA. Es preciso que te vayas al cuartel; yo hablaré mañana á mi madrina, se lo descubriré todo, y aunque perdamos los cuatro mil reales del dote y me arroje de su casa...

RAMON. ¡Pero repara, mujer!...

JUANA. ¡Nada, nada! todo es preferible á la situacion en que nos encontramos!

RAMON. ¡Verdad es que no puede ser más oscura! pero... ¿cómo quieres que me vaya al cuartel con estos pantalones?

JUANA. Tienes razon; los buscaremos porque... si no son brujos, deben estar por aquí.

RAMON. ¿Estás segura que los dejaste en esa silla?

JUANA. Sí, hombre, sí; pero ya te he dicho que es muy fácil que mi padrino se los llevase entre la capa.

RAMON. Pues entónces están en la alcoba.

JUANA. Mucho lo temo.

RAMON. Dime, Juanita...

JUANA. ¿Qué?

RAMON. ¿Se pone tu madrina pantalones para dormir?

JUANA. Sí.

RAMON. ¿Qué te apuestas á que se ha metido en la cama con los mios!

JUANA. ¡Qué disparate!

RAMON. ¡Nada!... lo que te digo!... el diablo metió la pata y... No, pues lo que es á mí no me fusilan por eso!... entro, y si los tiene puestos!...

JUANA. ¡Por Dios, Ramon! no hagas alguna barbaridad!

RAMON. ¿Conque es decir que prefieres que me fusilen á que chille la vieja?

JUANA. Espera, hombre, espera; yo entraré y los buscaré con cuidado.

RAMON. Corriente. (Váse Juana por la izquierda.) Yo me volveria al cuartel... pero, aunque el sargento Tobias, que es muy amigo mio y está enterado del caso, me dijo que haria la vista gorda, sin embargo... aunque quiera ser un *síclope* no podrá hacer que estos pantalones sean del color de la *ordenanza*!

ESCOL. ¡Quién anda ahí?

RAMON. ¡Adios!... ya se despertó la *comadreja*!

JUANA. (Saliendo.) ¡Ramon... Ramon, yo estoy temblando de miedo!

ESCOL. (Dentro.) ¡Juana... Juanita!

RAMON. Si llega á salir la vieja, la acogoto!

JUANA. Vete, Ramon; vete ó somos perdidos.

RAMON. No; lo que es sin mi uniforme completo, no me presento en el cuartel!

JUANA. ¡Qué apuro!

ESCOL. (Dentro.) Juana...

JUANA. ¡Ay!... ya se ha levantado!

ESCOL. (Id.) Juanita...

JUANA. Allá voy, madrina, allá voy. ¡Escóndete, Ramon, que ya sale!

RAMON. Pues ni aunque estuvieramos jugando al *te veo* como los chiquillos!

ESCENA IX.

DICHOS, DOÑA ESCOLÁSTICA por la izquierda.

ESCOL. (Saliendo.) ¿Estás ahí, Juana?

JUANA. Sí señora. (Ramon, al esconderse detrás del biombo, tropieza con el velador y deja caer al suelo el plato y la jícara que están encima.) ¡Ay! (Dando un grito.)

ESCOL. (Id.) ¡Ay!

RAMON. (Reniego de mi torpeza!) (Se esconde)

ESCOL. (Temblando.) ¡Juana... Juanita!

JUANA. Yo soy, madrina, yo soy: como estamos á oscuras he tropezado y...

ESCOL. ¡Mucho lo siento, pero más vale así!... me has dado un susto! dime, ¿has entrado tú antes en mi alcoba?

JUANA. ¿Yo? no señora.

ESCOL. Me pareció haber oido...

JUANA. Como no fuera el gato, que siempre anda buscando el calorcillo de las camas.

ESCOL. Eso habrá sido: ¿no has encontrado los fósforos?

JUANA. No señora.

ESCOL. (Sacando una caja de la faltriquera que tendrá encima de la enagua.) Espera, ahora que recuerdo... Acerca la vela.

JUANA. ¿Ha encontrado usted...

ESCOL. Sí; aquí tengo una caja.

RAMON. (Asomándose por encima del biombo.) Si yo pudiera echarla el biombo encima... la aplastaba, de seguro!

ESCOL. (Encendiendo la vela.) Santas y buenas noches.

JUANA. Buenas noches. (Ramon sopla con toda su fuerza, con las manos puestas en la boca para apagar la vela.)

ESCOL. Eh!... vaya un vientecillo que sopla! ¿Has cerrado bien la ventana?

JUANA. Sí señora.

ESCOL. (Sentándose.) Ya hace rato que se marchó tu padrino y no debe tardar en volver; le esperaremos aquí.

JUANA. Pero, madrina, repare usted que es muy temprano y quizá no vuelva hasta que sea de dia.

ESCOL. No importa: ese pícaro gato me ha desvelado de una manera...

RAMON. (¡La aplasto!... la aplasto!... aquí va á suceder una catástrofe!)

ESCOL. Deja la luz encima del velador. (Juana deja la palmatoria; Ramon desaparece de encima del biombo.)

JUANA. ¿Conque se empeña usted en quedarse aquí?

ESCOL. Sí, Juana; no sé por qué tengo esta noche miedo de estar sola. Como estaba soñando con ladrones y me he despertado tan sobresaltada... (Ramon saca la cabeza por detrás del biombo y apaga la vela.)

JUANA. ¡Ay!

ESCOL. (Levantándose asustada.) ¡Eh!... (Temblando de miedo.) Juana!... Juana!... han apagado la luz!

JUANA. (Con aturdimiento.) Sí... sí señora; no la digo á usted que esta noche hace mucho viento?

ESCOL. Pero la ventana está cerrada... y no parece muy natural...

JUANA. ¡Ah!... ya sé lo que ha sido, madrina.

ESCOL. ¿Qué?

JUANA. Que he dejado abierta la puerta de... de la cocina y tal vez, por la... chimenea habrá entrado una bocanada de viento y... (¡Estoy con el alma en un hilo!)

ESCOL. Pues vé á cerrar la puerta mientras yo enciendo otro

fósforo; pero vuelve pronto, ¿oyes?

JUANA. Al momento. (Juana se va por el foro: Ramon saca la mano y coge la vela.)

ESCOL. (Enciende otro fósforo y va á buscar la vela.) ¡Calla... pues y la vela!... ha desaparecido! (Con miedo.) Juana.

JUANA. (Dentro) ¿Qué quiere usted, madrina?

ESCOL. (Con recelo.) ¿Te has llevado la vela? No hay peor cosa que soñar con ladrones para estar ya toda la noche asustada! (Tirando el fósforo.) ¡Uf! ¡que me quemo!

JUANA. (Saliendo.) ¿Llamaba usted, madrina?

ESCOL. ¿Que si te has llevado la vela?

RAMON. (Al pasar Juana.) (¡Calla!)

JUANA. (Asustada.) ¡Ah!

ESCOL. (Volviéndose.) ¿Qué es eso?

RAMON. (Á Juana.) (¡La tengo yo!)

JUANA. La... ¿la qué decia usted?

ESCOL. ¡La vela, mujer!... ¿no la pusiste encima del velador?

JUANA. Sí señora, sí, pero... me la llevé á ver si encontraba mi caja de fósforos y... el caso es que... que la he dejado en la cocina!

ESCOL. (Con temor.) Juana... Juana.

JUANA. ¿Qué, madrina?

ESCOL. Acércate; no sé por qué; pero... tengo miedo...

JUANA. ¿De qué?

ESCOL. ¡Es tan raro todo lo que nos pasa esta noche!

JUANA. ¿Raro?... eso es que como estaba usted soñando con ladrones!...

ESCOL. Espera, espera un momento: en mi alcoba debe haber un cabito encima de la mesa de noche y... no, no te muevas de aquí. (Váse.)

ESCENA X.

JUANA, RAMON, despues DOÑA ESCOLÁSLICA, con luz.

RAMON. (Asomándose.) Juaniya...

JUANA. ¡Silencio!

RAMON. ¿Has visto si tenia puestos mis pantalones?

JUANA. ¡Ay, Dios mio!... si ahora enciende la luz y los ve en su alcoba!

RAMON. (Saliendo.) ¡Nada!... la acogoto!... no pases *cudiao* por eso!

JUANA. ¡Ramon!... yo no puedo más! las piernas no me quieren ya tener en pie!... vete... vete al cuartel aunque te fusilen!

RAMON. ¡Zambomba!... pues vaya un modo de salir del atolladero!

JUANA. ¡Perdóname, Ramon!... no sé lo que digo!

RAMON. Ea... ¡serenidad! ¡que si no el enemigo se nos echa encima! (Suena la campanilla de la ventana.)

JUANA. ¡Ay!

RAMON. ¡Cayóse la casa á cuestas! Ya está ahí el padre segundo de todas las criaturas!

JUANA. Escóndete, Ramon.

RAMON. Pues ni que fuera un conejo...

ESCOL. (Dentro.) ¡Que han llamado, Juana!

JUANA. Voy... voy á ver. (Asomándose á la ventana.) ¿Quién es? (Cerrando.) ¡Él es!... mi padrino!... ¡Ya estará subiendo por la escalera!... que sale mi madrina! (Ramon se oculta rápidamente.)

ESCOL. (Con otra palmatoria en la mano, con la vela encendida.) ¿No has oido?

JUANA. Sí señora; es...

ESCOL. ¿Quién?

JUANA. Mi padrino.

ESCOL. ¡Gracias á Dios!... ¡respiro!... en habiendo hombre en casa ya parece que está una más tranquila.

JUANA. Sí señora, sí.

ESCOL. Anda; ve á abrir la puerta del pasillo, no esté ya esperando.

JUANA. Voy, madrina. (¡En qué parará al fin todo esto!) (Váse por el foro.)

ESCOL. ¡Pues me parece que no ha tardado mucho doña Eduvigis!... más vale así!... ¡Dios quiera que haya salido de su cuidado con toda felicidad!

ESCENA XI.

DICHOS, D. VENANCIO, que entra desesperado por el foro, embozado en su capa: trae puestos los pantalones encarnados de Ramon: detrás sale JUANA.

VEN. (Saliendo.) ¡Esto es criminal!... ¡infame!...

ESCOL. ¿Qué te pasa?

VEN. ¡Señora doña Escolástica!... ¡es usted una sierpe venenosa!

ESCOL. ¿Qué es lo que dice este hombre!

VEN. (Desembozándose.) ¡Míreme usted bien, señora, y confúndase usted de horror!

ESCOL. ¡Jesus!

JUANA. (¡Los pantalones de Ramon!)

RAMON. (¡Esto se complica!)

VEN. ¿Se atreverá usted á explicarme cómo me hallo metido en esta remolacha?

ESCOL. ¡No comprendo...

VEN. ¡Esta prenda pertenece á un hombre que no es del género civil!... ¡esta prenda no es de mi uso particular!... ¡esta prenda acaba de colocarme en una posicion ridícula é infamante para mi honrosa profesion, que he tenido que ejercer, exponiéndome á la mofa hasta de la paciente, doña Eduvigis! Esta prenda es el cuerpo del delito que ha caido... en mis piernas!

ESCOL. Pero repara, Venancio...

VEN. Doña Escolástica... ¿á quién pertenecen estos dos embutidos, que yo mismo debo haberme puesto en nuestra propia alcoba?...

ESCOL. ¡No me explico!...

VEN. Está bien, señora; yo acudiré con ellos ante los tribunales, y... ¡Horror! ¡qué dirán los jueces!... cuando ya no puede usted ni con la bula!...

ESCOL. Venancio!

VEN. (Á Juana.) Y usted... usted, jóven *imberbe*...

JUANA. (¡Ay! ahora entra lo peor!)

VEN. ¡Usted tal vez será cómplice de este horrible *chanchuyo*!

JUANA. ¡Yo, padrino!...

ESCOL. ¡Venancio!... ¡Venancio!... lo que yo veo en todo esto es una comedia muy bien estudiada para defenderte de mis tiros!

VEN. ¡Doña Escolástica!...

ESCOL. ¡Claro es!... casi todas las noches las pasa usted fuera de casa, con pretexto de su profesion, y tal vez, alguna aventura, cuya originalidad no me explico, le ha puesto en el caso de presentarse á su mujer como un pimiento colorado!

VEN. ¡Doña Escolástica, no eche usted el muerto fuera!

RAMON. (Saliendo.) Tiró el diablo de la manta, y...

VEN. (Cogiendo á Juana de un brazo.) ¡Juanita!... si eres cómplice, responde: ¿de quién es esta funda de violon?

ESCOL. (Cogiéndola del otro brazo.) ¡Cómplice!... ¡tuya tal vez!... ¡pero si entre los dos quereis confundirme, os engañais!

JUANA. ¡Yo, madrina?

VEN. (Á Juana.) ¡Declare usted lo que sepa!...

JUANA. Pero si yo...

ESCOL. ¡La verdad!

JUANA. ¡Que me rompe usted un brazo!

RAMON. (Metiéndose en medio.) ¡Atrás!

ESCOL. y JUANA. ¡Ay! (Vánse corriendo: Doña Escolástica por la puerta de la izquierda, Juana por la de la derecha.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, despues JUANA y DOÑA ESCOLÁSTICA.

VEN. (Asustado.) ¡Un hombre á estas horas en mi casa!... Ladrones... ladro...

RAMON. ¡Silencio, respetable comadron, ó armo un zafarrancho! (Cogiendo la llave que dejó al entrar D. Venancio, y apuntándole con ella.)

VEN. ¡Retire usted ese arma!

RAMON. Ha de saber usted que yo no soy un ladron.

VEN. ¿Pues quién es usted? ¡Ah! ¡qué miro! ¿qué hace usted dentro de mis pantalones?

RAMON. Eso mismo iba yo á preguntar á usted.
VEN. ¡Ah!... ¿conque usted es...
RAMON. Sí, señor; yo soy...
VEN. ¿Quién?
RAMON. Ramon.
VEN. Buen provecho.
RAMON. Es decir, yo soy... (Señalando el cuarto de Juana.)
VEN. ¡Ah!... el novio de...
RAMON. No señor.
VEN. (Mirando á la habitacion de Doña Escolástica.) El amante de...
RAMON. No señor.
VEN. ¿Pues qué es usted? (Aparecen Doña Escolástica y Juana.)
RAMON. ¿No le dice á usted nada su corazon?
VEN. ¡Ni esto!
RAMON. Pues bien; yo soy... Ramon.
VEN. ¡Dale bola!
RAMON. Ó lo que es lo mismo, el marido de su ahijada Juanita.
VEN. ¡Eh!
RAMON. ¡No se asuste usted, don Venancio!
VEN. ¿Usted?... ¿tú?...
RAMON. Sí señor; cuando ustedes fueron el año pasado á veranear á Chinchon, yo amaba á su ahijada, ella me correspondia, y como yo tenia que ausentarme con mi regimiento... pues! el diablo enredó la madeja de modo que el cura nos echó el *cíngulis-cíngulis*!
VEN. ¡Infames!... sin mi consentimiento! .. una boda...
RAMON. Casi á oscuras, sí señor; y como mi regimiento volvió ayer á esta córte, he aprovechado las sombras de la noche para venir á ver á mi mujer! ¿No hubiera usted hecho lo mismo?
VEN. ¡Todo eso es una infame mentira! Oh!... si ella!...
RAMON. ¿Mentira? pues no señor: esta es la verdad del caso, y si usted no lo quiere creer... (Señalando á Juana, que se habrá acercado lentamente.)
VEN. (Volviéndose.) ¡Eh!... (Á Juana.) ¿Conque tú?... conque él?...
JUANA. (Arrodillándose.) Perdon, padrino!

RAMON. (Id. presentándole la llave.) Tome usted, don Venancio: traspase usted nuestro corazon, si tiene valor para ello!

VEN. ¡Yo!...

ESCOL. (Saliendo.) ¡Tunantes!... conque todo eso teniamos!

RAMON. Por Dios, madrina, no arrugue usted con ese ceño esa carita de rosa donde tantas veces habrá puesto sus ojos el padrino, cayéndosele la baba.

ESCOL. ¡Eh!... (¡El muchacho no deja de ser fino!)

VEN. ¡Escolástica!... y yo me he atrevido á sospechar...

ESCOL. ¡Venancio!... y yo he podido dudar...

JUANA y RAMON. ¡Padrino!...

VEN. Bien, bien; yo os perdono en gracia de... (¡Ya decia yo!... cómo era posible que Escolástica!...)

RAMON. (Levantándose.) Gracias, padrino, pero...

VEN. ¿Qué?

RAMON. Si usted quisiera devolverme los pantalones...

VEN. ¡Ah! sí; ahora mismo.

JUANA. (Deteniéndole.) ¡Padrino!

ESCOL. (Id.) ¡Venancio!

VEN. ¡Es verdad!

RAMON. Lo digo porque... ya ve usted, si me presento así en el cuartel!...

VEN. Bien, pero antes... (Señalando al público.)

RAMON. Si la madrina quisiera...

ESCOL. ¿Yo? basta de sustos.

RAMON. Juanita...

JUANA. No me atrevo.

VEN. ¡Pero hombre!... un militar!...

RAMON. Tiene usted razon; no debe retroceder ante el peligro! (Al público.) Por caridad, señores,
sed tan benignos
como acaba de serlo
mi buen padrino.
Bastantes sustos
nos dió... LA CAMPANILLA
DE LOS APUROS.

FIN.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

D. P. MORENO GIL.

La flor trasplantada	Drama en tres actos, original y en verso.
Este cuarto no se alquila.	Comedia en un acto, original y en prosa.
Pobres y ricos	Drama en tres actos, original y en verso.
Aventuras de un cesante.	Comedia en un acto, original y en prosa.
Ví y vencí!	Comedia en tres actos, original y en verso.
Una obra de caridad	Comedia en un acto, original y en prosa.
Los Filibusteros (1)	Zarzuela en tres actos, original y en prosa.
Un consejo de guerra (2) . .	Zarzuela en dos actos, original y en prosa.
La tapa de cuello	Comedia en un acto, original y en prosa.
Mi otro yo ó la prueba tangible!	Sistema cómico-filosófico, en un acto, original y en prosa.
De tejas arriba (3)	Bufonada gatuna en un acto, original y en prosa.
La campanilla de los apuros	Juguete cómico en un acto y en prosa.

1 Música del maestro Moderati.

2 Música del maestro Balart.

3 Música del maestro Barbieri.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	Viuda de Ibarra.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almeria.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	I. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.
Bejar.	P. Lopez Coron.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	J. Valiente.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres,
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N, Taxonera.
Figueras.	M. Alegret.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y J. M. Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez y Compañia.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno:
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	R. Carrasco.
Logroño.	P. Brieba.
Lorca	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya.
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D, Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez,
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	R. Martinez.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldrete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz.
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I, Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	A. Juan.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerias de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.

